



**Estudios de
Asia y África**

Estudios de Asia y África

ISSN: 0185-0164

reaa@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

PFOH, EMANUEL

MEMORIA, HISTORIOGRAFÍA Y POLÍTICA: SHLOMO SAND Y LA INVENCIÓN DEL PUEBLO
JUDÍO

Estudios de Asia y África, vol. XLVIII, núm. 3, septiembre-diciembre, 2013, pp. 813-828

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58630441009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ARTÍCULO RESEÑA

MEMORIA, HISTORIOGRAFÍA Y POLÍTICA: SHLOMO SAND Y LA INVENCIÓN DEL PUEBLO JUDÍO

EMANUEL PFOH

Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

La aparición, en 2008, de la obra del historiador israelí Shlomo Sand, en francés, *Comment le peuple juif fut inventé* (Cómo se inventó el pueblo judío), y su posterior edición en inglés (*The Invention of the Jewish People*, en 2009) y luego en español (*La invención del pueblo judío*, en 2011) y otros idiomas, provocó una controversial renovación del interés historiográfico —al menos, en los ámbitos académicos del hemisferio norte— sobre lo que hace que un pueblo sea un pueblo y que una nación sea una nación, atendiendo al particular caso judío.¹ En los ámbitos académicos de producción historiográfica es una obviedad explicitar el carácter político que posee cualquier obra de interpretación histórica. En verdad, podría señalarse que cualquier aspecto público de producción cultural conlleva inherentes potencialidades políticas, pero, en el caso de Sand y su tratamiento de la historia

¹ En rigor, su primera edición es en hebreo: *Matai ve'ej humtza ha'am hayeudi?* (Tel Aviv, Resling, 2008); sin embargo, la resonancia mundial ocurrió recién con la edición en francés de la obra: S. Sand, *Comment le peuple juif fut inventé: de la Bible au sionisme*, París, Fayard, 2008; *The Invention of the Jewish People*, Londres, Verso Books, 2009; *La invención del pueblo judío*, Madrid, Akal, 2011. Lamentablemente, la traducción al castellano no le hace honor a las versiones en francés y en inglés, al cometer en varios lugares errores terminológicos que terminan siendo de contenido (por ejemplo, en la p. 302 de la versión española dice que desde la creación del Estado de Israel todos sus ciudadanos “han sido llamados israelitas”, cuando en verdad debería decir “israelíes”, como figura en las ediciones en francés e inglés, para distinguir, como permite el idioma español, entre la religión israelita y la ciudadanía israelí).

de Israel desde los tiempos más remotos hasta la actualidad, es menester insistir en lo político, puesto que este aspecto figura explícitamente tras su argumentación histórica; o, más aún, se alimenta de dicha historiografía. En el caso del pueblo judío y del moderno Estado de Israel está claro que el elemento aglutinante lo ofrece primariamente una memoria colectiva religiosa de al menos dos milenios, alineada con los factores que propiciaron la aparición del sionismo político a fines del siglo XIX y su consecuente desarrollo. Con este trasfondo, la obra de Sand se aboca a deconstruir las imágenes históricas (o, mejor dicho, dadas como históricas) y los consensos historiográficos modernos sobre aquello que conforma “lo judío” y “lo israelí” (sobre lo intercambiable, por cierto, de estos términos en un sentido etnonacional israelí); vale decir, a historizar las categorías que el proceso de constitución nacional en Israel proyectó como eternas e inmanentes.

Las presentes notas intentan reseñar los principales elementos argumentales de la obra de Sand, para abrir una discusión crítica sobre el rol que la memoria religiosa tiene en la constitución de una ciudadanía política y de una identidad *etnonacional* o *etnorreligiosa* en el Estado de Israel, especialmente a la luz de los conflictos con la población palestina en la región. El controvertido estudio de Sand constituye, asimismo, una especie de “taller” historiográfico a partir del cual pueden discutirse, contrastarse y analizarse diversos enfoques históricos y antropológicos sobre el rol del pasado recordado (*memoria colectiva* o *memoria cultural*)² y del pasado producido por la práctica histórica en la construcción de la identidad religiosa y nacional.

Cabe esquematizar analíticamente, entonces, la discusión que realiza Sand en los siguientes apartados temáticos, que siguen la disposición interna del libro.³

²Sobre estos términos y conceptos, la bibliografía es extensa; véase, a los efectos de la presente discusión, la reciente antología en J. K. Olick, V. Vinitzky-Seroussi y D. Levy (eds.), *The Collective Memory Reader*, Oxford, Oxford, University Press, 2011.

³Utilizo la paginación de la versión en español: Sand, *La invención..., op. cit.*

La cuestión de la nación moderna⁴

Desde una perspectiva histórica general, y enfocándose en el continente europeo, Sand realiza primeramente una descripción crítica de los derroteros ideológicos y culturales de la construcción de la idea de nación en tiempos modernos, desde fines del siglo XVIII y durante el siglo XIX, vale decir, a través del desarrollo propio de las ideas de la Ilustración y su efecto en todos los niveles de la sociedad europea.⁵ En breve, Sand distingue claramente dos tipos de ideologías nacionalistas, que aquí caracterizamos en lo general. Por un lado, un tipo propio del mundo anglosajón, los Países Bajos, Francia y Suiza, según el cual los diversos orígenes étnicos y religiosos de la población que habitaba los territorios de los Estados-nación en formación fue integrada y fundida en un imaginario social y civil anclado en los principios del liberalismo político: se es miembro de uno de estos Estados nacionales puesto que se es *ciudadano* en ellos. Por otro lado, un tipo de ideología nacional propio de lo que eventualmente se transformaría en los países de Alemania, Polonia, Rusia y el resto de Europa oriental, tuvo en cambio un componente etnonacional, etnorreligioso y cultural mucho más marcado y, en consecuencia, un carácter exclusivo y limitado a la pertenencia a grupos étnicos determinados: un individuo era alemán porque hablaba dicho idioma, porque pertenecía especialmente a algunas de las variables religiosas del protestantismo y porque se consideraba a sí mismo, junto con su comunidad, perteneciente a algún grupo étnico nórdico. De igual modo, la condición nacional en Polonia se vinculaba a la confesión católica y a una pertenencia étnica eslava; en Rusia, se compartía la pertenencia étnica eslava pero se concebía

⁴ Cf. *ibid.*, pp. 35-76; también S. Sand y E. Renan, *On the Nation and the "Jewish People"*, Londres, Verso Books, 2010.

⁵ Sobre el surgimiento de los nacionalismos modernos, cf. las perspectivas “constructivistas”; por ejemplo, en las obras de E. Gellner, *Nations and Nationalism*, Oxford, Blackwell, 1983; E. Hobsbawm, *Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990; A.-M. Thiesse, *La création des identités nationales. Europe XVIII^e-XIX^e siècle*, París, Éditions du Seuil, 2001; P. J. Geary, *The Myth of Nations: The Medieval Origins of Europe*, Princeton, Princeton University Press, 2003; B. Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso Books, 2006.

la condición religiosa ortodoxa del cristianismo como esencia del “alma rusa”, etcétera.

En todo este desarrollo continental, los intelectuales de la Europa del siglo XIX jugarán un rol fundamental al otorgarle a cada uno de los movimientos nacionales una historia, un vínculo con un pasado remoto y con un territorio particular que conformaría la esencia misma de lo nacional: un pasado y una cultura en común de la comunidad nacional, su pertenencia territorial y un programa político común para el futuro.

Los mitos nacionales de la historia de Israel en la antigüedad⁶

El proceso constitutivo de los nacionalismos modernos en la Europa del siglo XIX se relaciona directamente con la aparición posterior del nacionalismo judío, a fines de dicho siglo. El elemento conector será precisamente la historia o, mejor dicho, la memoria del pasado del pueblo judío en la antigüedad, especialmente a partir de las tribulaciones de los descendientes de Abraham en y fuera de la Tierra Prometida, tal como se relata en el Antiguo Testamento; pasado que ahora aparecía historizado, inscrito o anclado en una historia en verdad acontecida y distanciado de la sola evocación mítica o teológica de las Sagradas Escrituras. Junto con la obra del historiador Flavio Josefo, *Antigüedades judaicas*, escrita a fines del siglo I, los escritos bíblicos serán el referente principal del corpus de prácticas identitarias de los judíos en la antigüedad grecorromana y medieval. Recién a inicios del siglo XIX, una serie de obras históricas, de carácter nacionalista y con los componentes etnacionales que indicamos más arriba, comenzará a ser producida por varios autores alemanes de origen judío, como I. M. Jost (1793-1860), L. Zunz (1794-1886), M. Hess (1812-1875) y H. Graetz (1817-1891). De modo sucinto, pueden caracterizarse los argumentos de estos autores en torno de la particularidad del pueblo judío desde los tiempos más antiguos, tal como relata la Biblia, y a lo largo de la historia, su homogeneidad —dada

⁶ Sand, *La invención..., op. cit.*, pp. 77-143.

la endogamia de origen religioso que predomina en el pueblo judío— y la unidad nacional a pesar de su dispersión por varios países. En efecto, autores como Hess no dudaban en hablar de una “raza judía”, análoga a otras razas de poblaciones nacionales europeas, y en consonancia con la biologización del pensamiento social que se difundió a partir de mediados del siglo XIX.⁷

En lo referido a la historicidad de la narrativa bíblica, cabe decir muy sintéticamente que en los últimos 40 años la investigación histórica y arqueológica ha remitido al ámbito del mito, antes que a la historia antigua de Palestina, a gran parte de la evocación del pasado de Israel que relata la Biblia, desde los recorridos de los patriarcas bíblicos —Abraham, Isaac y Jacob—, pasando por el Éxodo de Egipto y el periodo de los Jueces hasta la Monarquía Unida de David y Salomón. Muy poco de lo evocado en los libros del Antiguo Testamento puede ser corroborado en el registro arqueológico e histórico de la antigua Palestina.⁸ De igual manera, la racialización, como uno de los elementos constituyentes de la etnicidad de cualquier grupo identitario, se encuentra actualmente muy desacreditada por las obvias implicaciones sesgadas y esencialistas que posee esta comprensión de la cuestión de la identidad étnica al trasladarse a distintas realidades políticas y nacionales.⁹

Así pues, Sand ilustra con esto la fabricación de un ser nacional judío, siguiendo los ejemplos de otros nacionalismos europeos contemporáneos, retroproyectando ese ser nacional judío en la antigüedad más remota, tal como se atestiguaría en los

⁷ Cf. *ibid.*, pp. 145-268. Sobre la racialización de los grupos étnicos o identitarios en el siglo XIX y la primera mitad del XX, cf. G. W. Stocking, Jr., *Race, Culture, and Evolution: Essays in the History of Anthropology*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982; C. Briones, *La alteridad del “Cuarto Mundo”. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1998, pp. 203-222; y con especial referencia a la identidad judía, N. Abu El-Haj, *The Genealogical Science: The Search for Jewish Origins and the Politics of Epistemology*, Chicago, The University of Chicago Press, 2012.

⁸ Véanse, entre varias obras, P. R. Davies, *In Search of ‘Ancient Israel’*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 1992; N. P. Lemche, *The Israelites in History and Tradition*, Louisville, WJK Press, 1998; T. L. Thompson, *The Bible in History: How Writers Create a Past*, Londres, Jonathan Cape, 1999, como las más representativas de un abordaje crítico a la cuestión. Cf. también E. Pföh, *The Emergence of Israel in Ancient Palestine: Historical and Anthropological Perspectives*, Londres, Equinox, 2009.

⁹ Cf. T. H. Eriksen, *Ethnicity and Nationalism: Anthropological Perspectives*, Londres, Pluto Press, 2010, pp. 117-146.

relatos bíblicos. Dicha fabricación, según Sand, plasmó una idea homogénea y esencialista del pueblo judío como nación eterna, transitando de manera incambiable en su constitución étnica a través de los tiempos, y ocultando o dejando de lado alteraciones históricas, como por ejemplo la existencia del proselitismo judío y la conversión de otros pueblos al judaísmo entre la antigüedad tardía y la Edad Media.

Identidad y proselitismo¹⁰

Al avanzar en su argumentación, Sand analiza y deconstruye un relato histórico fundacional presente en la memoria judía y en la historiografía nacionalista judía del siglo XIX y también en la historiografía oficial del sionismo y del Estado de Israel; a saber, el suceso de la destrucción del segundo templo de Jerusalén en el año 70 a manos del ejército romano y sus consecuencias inmediatas para el judaísmo como elemento étnico. Según las perspectivas tradicionales, tanto la destrucción del segundo templo como la rebelión judía en el año 132 contra la ocupación romana del país significó la expulsión del pueblo judío de Palestina en el año 135 y su consecuente dispersión por la cuenca mediterránea (en sus orillas europea y africana) y Asia occidental, dando lugar a la condición diáspórica del judaísmo y, con el tiempo, a las conocidas grandes categorías en que se divide a la población judía desde al menos tiempos medievales: sefardíes (*sefardim*), aquellos que habitaron España y Portugal antes de su expulsión en 1492 y que luego de ésta migraron a la cuenca mediterránea oriental, y asquenazíes (*ashkenazim*), habitantes de Europa central y oriental, además de los llamados “judíos orientales” (*mizrahim*), propios de Medio Oriente.

Sand sostiene, a partir de una indagación en fuentes romanas y escritores cristianos y clásicos, que la destrucción del segundo templo no significó la propagación en masa de la población judía de Palestina, por razones tanto históricas como logísticas: la ocupación de Jerusalén por los ejércitos romanos significó la prohibición para los judíos de ingresar o retornar a

¹⁰ Sand, *La invención..., op. cit.*, pp. 145-207.

la ciudad, pero no así al territorio circundante. Por otro lado, no existe evidencia histórica en el imperio romano de que deportaciones de pueblos enteros hayan tenido lugar; además, como bien señala el autor, uno de los principales problemas que tiene la proposición de la expulsión en masa de los judíos de Palestina como origen de la diáspora judía en el Mediterráneo y el Viejo Mundo es que “mucho antes del año 70 había grandes comunidades judías fuera de Judea”.¹¹ En verdad, la situación no parece haber cambiado mucho luego de la destrucción del segundo templo: gran parte de la población judía continuó habitando el territorio, cultivando sus campos y ejerciendo sus oficios, hasta que la ocupación de Palestina en el siglo IV por el imperio bizantino condujo a muchos a la conversión al cristianismo y, luego, con la ocupación islámica del Levante, a mediados del siglo VII, a la conversión al islam, por razones mayormente pragmáticas (*i.e.*, la exención impositiva).¹²

Así pues, sostiene Sand, la idea de que la expulsión del judaísmo, en el año 135, de Palestina conforma el origen de la diáspora judía, en tanto migración constante de un elemento étnico particular, es una construcción historiográfica tanto de los Padres de la Iglesia cristiana (notablemente, el mártir Justino), que quisieron ver con ello un castigo divino a los judíos por sus pecados, como de la historiografía nacionalista judía del siglo XIX, que veía en la homogeneidad del pueblo judío a través de la historia la clave de su esencia nacional en tiempos modernos. De acuerdo con Sand, lo que esta perspectiva ignora es que no puede constatarse en las fuentes antiguas una migración en masa tal, como ya se observó, y que, en cambio, lo que en efecto cabe constatar es el proselitismo del judaísmo en la cuenca mediterránea y también la conversión de elementos étnicos del norte de África, del Mediterráneo europeo y de Asia occidental al judaísmo hasta al menos el siglo VIII.

¹¹ *Ibid.*, p. 160.

¹² Cf. especialmente, A. Hourani, *La historia de los árabes*, Buenos Aires, Vergara-Grupo Zeta, 2003, pp. 156-159, y E. L. Daniel, “The Islamic East”, en C. F. Robinson (ed.), *The New Cambridge History of Islam*, vol. I: *The Formation of the Islamic World, Sixth to Eleventh Centuries*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 448-505, esp. 463-466; también T. L. Thompson, “Hidden Histories and the Problem of Ethnicity in Palestine”, en M. Prior (ed.), *Western Scholarship and the History of Palestine*, Londres, Melisende, 1998, pp. 23-39.

Aspectos ignorados o desconsiderados de la historia del judaísmo¹³

Sand argumenta que la historia del proselitismo judío ha sido ignorada u ocultada por la historiografía tradicional y, en tiempos más recientes, sionista; sin embargo, indicios y evidencias de dicha práctica pueden encontrarse en una gran variedad de fuentes escritas clásicas, árabes, persas, armenias e incluso chinas, desde el siglo II a.n.e. hasta el siglo X. Las referencias a la presencia de comunidades judías en la península arábiga son varias; por ejemplo, el reino de Himyar, que entre el último cuarto del siglo IV hasta el primer cuarto del siglo VI fue gobernado por una monarquía monoteísta judía. Incluso, referencias a tribus beréberes que profesan el judaísmo pueden ser encontradas en los escritos del notable intelectual de origen magrebí Ibn Jaldún (1332-1406), quien refiere al reinado de Dahya al-Kahina, reina judía beréber que se enfrentó a la expansión islámica en el norte de África en el siglo VII. Pero, el principal caso de conversión para Sand lo constituye el reino jásaro (o khazar), ubicado originalmente en el norte del Cáucaso, a orillas del mar Caspio, y conformado por clanes de origen túrquico o huno-búlgaro.¹⁴ De acuerdo con varios testimonios —especialmente, relatos de viajeros, cronistas y geógrafos, correspondencia diplomática o privada, etcétera—, la corte del reino jásaro se habría convertido al judaísmo, y con ella toda la población del reino, a mediados del siglo VIII. El reino jásaro, entre el siglo VIII y el X, fue uno de los grandes poderes de Asia central, junto con el imperio bizantino y el califato abásida, por lo que referencias directas al carácter judío y converso de este reino pueden hallarse fácilmente en testimonios escritos de la época. El principado de Kiev, origen de lo que luego sería el imperio ruso en Asia central, derrotó al reino jásaro hacia el siglo XI, desarticulándolo, y la invasión mongola del siglo XIII puso fin al reino, produciendo una dispersión poblacional que Sand vincula con la posterior

¹³ Cf. Sand, *La invención...*, op. cit., pp. 209-268.

¹⁴ Cf. al respecto P. B. Golden, “The Conversion of the Khazars to Judaism”, en P. B. Golden, H. Ben-Shammai y A. Róna-Tas (eds.), *The World of the Khazars: New Perspectives. Selected Papers from the Jerusalem 1999 International Khazar Colloquium*, Leiden, E. J. Brill, 2007, pp. 123-162.

aparición de los judíos de Europa oriental: éste sería, en efecto, el origen de gran parte del judaísmo asquenazí, según Sand, y no la migración de elementos judíos desde Europa occidental hacia el este.¹⁵

La principal consecuencia de estas notas históricas para una evocación sionista del pasado del pueblo judío reside en el quiebre de una visión estrictamente cerrada respecto de la homogeneidad nacional y etnobiológica de los judíos del mundo. Si leemos esto en clave política actual, la diversidad étnica de los conversos al judaísmo, a través de diversos períodos de la historia mundial, habilitaría argumentos sólidos para discutir una apertura conceptual sobre los elementos que constituyen “lo israelí” actualmente; vale decir, y en especial, la pertenencia a un grupo etnobiológico judío. En efecto, la argumentación de Sand permite sostener la posibilidad de pensar una nacionalidad israelí, ya no basada en la pertenencia etnobiológica —demostrada como inconsistente a lo largo de la historia— sino, más bien, en una adscripción ciudadana, más allá de adscripciones étnicas o religiosas.

Las políticas identitarias del Estado de Israel¹⁶

En este punto ya es obvio que el carácter revisionista de la obra de Sand proyecta una serie de alteraciones, en lo referido tanto a cuestiones propiamente históricas del pasado del judaísmo (para evitar caer, como indicarían los antropólogos, en el término nativo “pueblo judío”, que implica antes un conjunto de esencialismos transhistóricos que una descripción rigurosa del fenómeno sociorreligioso al que alude dicha terminología) como a la naturaleza de ciertas instituciones jurídicas y políticas en el moderno Estado de Israel —vale decir, su legitimidad, en tanto ésta se encuentra anclada en una apelación al pasado más antiguo del territorio de Palestina y la presencia de elementos

¹⁵ Para una confirmación desde el campo lingüístico de esta hipótesis, véase P. Wexler, “The Yiddish Evidence for the Khazar Component in the Ashkenazic Ethnogenesis”, en Golden, Ben-Shammai y Róna-Tas (eds.), *The World of the Khazars...*, op. cit., pp. 387-398.

¹⁶ Cf. Sand, *La invención...*, op. cit., pp. 269-333.

judíos en ella con los cuales establecer una continuidad ininterrumpida— y la naturaleza de la identidad judía luego de la creación de un aparato jurídico (el Estado de Israel) que habilita una *ciudadanía israelí* en tanto equivalente exclusivo de la religión judía.

La aparición del sionismo en Europa a mediados del siglo XIX, en tanto movimiento nacionalista judío, tuvo inicialmente características análogas al resto de los nacionalismos modernos, como ya se observó, con la excepción de que la homogeneidad de una comunidad no estaba dada por una lengua común sino por una religión común, la cual vinculaba a individuos que vivían en diversos países, hablaban distintas lenguas e incluso con prácticas culturales diferentes, si pensamos en la cultura europea-central *yiddish* (homófono del término alemán *jüdisch*, “judío”) del judaísmo asquenazí y la cultura más mediooriental de judaísmo sefardí y mizrahi. La progresión del movimiento sionista fue desde un programa nacionalista secular, donde la religión era el vínculo común de la identidad, a uno en el que la pertenencia religiosa era excluyente para la conformación del ser nacional, el cual se legitimaba en la conexión milenaria que el pueblo judío tuvo con la así llamada Tierra Prometida y que podía verificarse en términos científicos a través de las excavaciones arqueológicas en dicho territorio.¹⁷

El sionismo político, especialmente luego de la creación del Estado de Israel en 1948, promulgó una identidad etnonacional o, mejor dicho, etnorreligiosa y etnobiológica plena, tal como lo demuestra la Ley de Retorno de 1950, según la cual todo ju-

¹⁷ Cf. M. Prior, *Zionism and the State of Israel: A Moral Inquiry*, Londres, Routledge, 1999. Si atendemos a la reseña histórica y la información general que proporciona el sitio web del Ministerio de Asuntos Exteriores del Estado de Israel, bajo el apartado “Facts about Israel: History”, se indica: “Above all archeological research clearly reveals the historical link between the Jewish people, the Bible and the Land of Israel, uncovering the remains of the cultural heritage of the Jewish people in its homeland. These visible remains, buried in the soil, constitute the physical link between the past, the present and the future of the Jewish people in its country” [www.mfa.gov.il/MFA/Facts+About+Israel/History/Facts+about+Israel+History.htm, consultado el 21 de enero de 2013]. La conexión entre territorio, práctica arqueológica y *nation-building* en Israel es analizada lúcidamente en N. Abu El-Haj, *Facts on the Ground: Archaeological Practice and Territorial Self-Fashioning in Israeli Society*, Chicago, The University of Chicago Press, 2001. Véase también E. Pföh, “Arqueología, memoria religiosa y construcción de la identidad etnonacional en el Estado de Israel”, *Pasado Por-Venir. Revista de Historia*, año 6, núm. 6, 2012, pp. 279-292.

dío —o todo individuo con al menos un antepasado cercano de religión judía— es potencialmente un ciudadano con plenos derechos en el Estado de Israel.¹⁸ El carácter etnobiorreligioso de la identidad nacional judía puede percibirse claramente en un conjunto de leyes civiles del Estado, las cuales no emanan de consideraciones seculares de filosofía política (al estilo del liberalismo occidental) sino que se amparan en gran medida en la *halajá*, vale decir, el conjunto de disposiciones religiosas del judaísmo para la conducta social; por ejemplo, el matrimonio: el Estado prohíbe la unión matrimonial entre un contrayente judío y otro no judío. La situación de los palestinos que viven en Israel es otro de los casos que ejemplifican el carácter etnorrreligioso del Estado; por ejemplo, respecto de la restricción en la circulación libre dentro del territorio del Estado de Israel (¡no de los territorios ocupados o en disputa!) si se es palestino, y a la libertad de hacerlo si se es (judío) israelí. Los ejemplos, en verdad, podrían multiplicarse.

Todos estos factores y estas temáticas sobre la cuestión de aquello que constituye lo judío conducen a Sand a proponer que Israel, antes que una democracia de corte liberal-occidental, es propiamente una *etnocracia*, en donde la pertenencia a un grupo étnico —mejor dicho, etnobiorreligioso—¹⁹ marca la pauta de las libertades civiles y políticas. La deconstrucción del pasado más antiguo y tradicional del judaísmo, especialmente durante la Edad Media europea, le permite a Sand demoler la legitimidad de un orden político basado en el carácter etnobiorreligioso de la población, o al menos exponer que los mitos nacionales del Estado de Israel (la homogeneidad étnica, por ejemplo, o un origen biológico único) no se sostienen a la luz de una investigación histórica crítica y que, en consecuencia, se debe habilitar un presente político más amplio, menos excluyente de la población no judía, notablemente, la palestina.²⁰

¹⁸ Cf. Sand, *La invención...*, op. cit., pp. 306-308.

¹⁹ Sand (*ibid.*, pp. 275-312) refiere a la larga tradición del sionismo de considerar a los judíos como un “pueblo-raza”, algo que se extendió hasta tiempos recientes con la búsqueda académica del “gen judío”, y que sin duda tiene como trasfondo las concepciones etnonacionales más duras de la Europa oriental decimonónica (y también, paródicamente, los postulados antisemitas más rabiosos de la historia europea reciente). Cf. Abu el-Haj, *The Genealogical Science...*, op. cit.

²⁰ Sobre el pueblo palestino y su conformación nacional, cf. R. Khalidi, *Palestinian*

Observaciones finales

Si bien la obra comentada y reseñada no escapa a la polémica por desarmar una serie de nociones y tradiciones que hacen en tiempos contemporáneos al ser nacional judío o, mejor dicho, israelí, lo remarcable de la investigación de Sand es, en verdad, que ha normalizado la historia judía, ha despojado el velo mítico del nacionalismo para sostener realidades históricas basadas en fuentes antiguas y modernas y en conceptos analíticos históricos. Aunque así lo parezca, no es precisamente la memoria judía lo que Sand ataca, puesto que al ser una memoria colectiva forma parte de un imaginario de identidad cultural que no depende de observaciones históricas para legitimarse, para constituirse como válido por un colectivo identitario. Lo que Sand ataca, en verdad, es la concreción de un proyecto político excluyente en el Estado de Israel que proclama fundarse y legitimarse, en cierta manera, en sucesos históricos que, en rigor, no se verifican históricamente del modo en que el Estado de Israel oficialmente lo proclama, para sostener una situación política de ocupación de territorio y, no menos importante, de exclusión de la población nativa. Esta crítica desarma a través de su análisis el conjunto de elementos interrelacionados en la cuestión de la identidad judía contemporánea en Occidente (y en el Estado de Israel): una memoria religiosa historizada, a través de particulares procesos intelectuales, y un uso de esa memoria historizada para conformar un mito nacional fundamental para la legitimación de un Estado-nación judío excluyente en el así llamado Medio Oriente. En suma, memoria colectiva y política se encuentran, pues, íntimamente vinculadas en el Estado de Israel, puesto que, en efecto, la identidad israelí, desde 1948, parece constituirse a partir de una memoria etnobioreligiosa que enmarca, precisamente y en última instancia, la política del país, en particular la naturaleza misma de un Estado *judío*.

En definitiva, en el caso de la construcción nacional israelí, existe una relación mutua entre memoria e historia en el discur-

Identity: The Construction of Modern National Consciousness, Nueva York, Columbia University Press, 1997; B. Kimmerling y J. S. Migdal, *The Palestinian People: A History*, Cambridge, Harvard University Press, 2003.

so nativo, la cual analíticamente puede confrontarse, a partir de criterios epistemológicos, diferenciando las realidades que evocan y representan ambas perspectivas. La memoria religiosa del judaísmo confluye en una reconstrucción histórica del pasado nacional israelí, le otorga coherencia y organicidad a conmemoraciones cuyo valor se encuentra en el presente legitimado, a su vez, por el pasado evocado. Por otro lado, una sociología de la memoria en la sociedad israelí y una aproximación histórica crítica a los modos de construir el pasado más antiguo de las comunidades judías, manifiesta desencuentros, omisiones, fabricaciones nacionalistas, etcétera, productos de las necesidades de un presente desde el cual se evoca lo acontecido.²¹ En otras palabras, y haciendo uso de la intervención del historiador francés François Hartog, tal vez podríamos descubrir distintos “regímenes de historicidad” conviviendo en la sociedad israelí, dando voz a diferentes versiones de lo pasado.²² La memoria religiosa, con una historia nacionalista como subsidiaria científica (y viceversa, la historia nacional con la memoria religiosa de subsidiaria orgánica y legitimante), proporciona una versión del pasado del pueblo de Israel prácticamente romántica, en tanto comunidad etnobiorreligiosa. Otras perspectivas históricas más críticas desarman esa versión romántica de lo pasado para revelar historicidades más acordes con la metodología y el discurso profesional de la disciplina histórica. Sin duda, la primacía y la legitimidad de una de las dos versiones dependen de la comunidad que interprete sendas evocaciones como válidas, en un sentido ya de identidad etnonacional, ya de reconstrucción crítica del pasado histórico.

Cabe concluir, entonces, sobre este notable *tour de force* de historiografía política, que el mensaje final que transmite, luego de una sólida argumentación y crítica histórica, es la necesidad de un cambio jurídico y político en el moderno Estado de Israel, que se distancie considerablemente de aquellos elementos

²¹ Al respecto, cf. Y. Zerubavel, *Recovered Roots: Collective Memory and the Making of Israeli National Tradition*, Chicago, The University of Chicago Press, 1995.

²² Cf. F. Hartog, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, París, Éditions du Seuil, 2003. Para una discusión sobre historia e identidad nacional en el Estado de Israel, cf. Y. Gelber, *Nation and History: Israeli Historiography between Zionism and Post-Zionism*, Middlesex, Valentine Mitchell, 2011.

“míticos” (en un sentido religioso pero también político) que fueran fundacionales durante los primeros años del Estado y su constitución como sociedad civil. Por cierto, existen quienes van a disentir, y lo han hecho, con algunas de las respuestas o de los argumentos que Sand realiza en su libro sobre un número de cuestiones controvertidas acerca de la historia de Israel, pero difícilmente puede negarse la importancia de los interrogantes que el autor plantea como ejemplo lúcido de historiografía crítica, demostrando las indisolubles conexiones entre lo pasado y las situaciones políticas del presente. ♦♦

Bibliografía

- ABU EL-HAJ, N., *Facts on the Ground: Archaeological Practice and Territorial Self-Fashioning in Israeli Society*, Chicago, The University of Chicago Press, 2001.
- ABU EL-HAJ, N., *The Genealogical Science: The Search for Jewish Origins and the Politics of Epistemology*, Chicago, The University of Chicago Press, 2012.
- ANDERSON, B., *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso Books, 2006.
- BRIONES, C., *La alteridad del “Cuarto Mundo”. Una deconstrucción antropológica de la diferencia*, Buenos Aires, Ediciones del Sol, 1998.
- DANIEL, E. L., “The Islamic East”, en C. F. Robinson (ed.), *The New Cambridge History of Islam, vol. I: The Formation of the Islamic World, Sixth to Eleventh Centuries*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, pp. 448-505.
- DAVIES, P. R., *In Search of “Ancient Israel”*, Sheffield, Sheffield Academic Press, 1992.
- ERIKSEN, T. H., *Ethnicity and Nationalism: Anthropological Perspectives*, Londres, Pluto Press, 2010.
- GEARY, P. J., *The Myth of Nations: The Medieval Origins of Europe*, Princeton, Princeton University Press, 2003.
- GELBER, Y., *Nation and History: Israeli Historiography between Zionism and Post-Zionism*, Middlesex, Valentine Mitchell, 2011.
- GELLNER, E., *Nations and Nationalism*, Oxford, Blackwell, 1983.
- GOLDEN, P. B., “The Conversion of the Khazars to Judaism”, en P. B. Golden, H. Ben-Shammai y A. Róna-Tas (eds.), *The World of the Khazars: New Perspectives. Selected Papers from the Jerusalem*

- 1999 *International Khazar Colloquium*, Leiden, E. J. Brill, 2007, pp. 123-162.
- HARTOG, F., *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, París, Éditions du Seuil, 2003.
- HOBSBAWM, E., *Nations and Nationalism since 1780: Programme, Myth, Reality*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- HOURANI, A., *La historia de los árabes*, Buenos Aires, Vergara-Grupo Zeta, 2003.
- KHALIDI, R., *Palestinian Identity: The Construction of Modern National Consciousness*, Nueva York, Columbia University Press, 1997.
- KIMMERLING, B. y J. S. Migdal, *The Palestinian People: A History*, Cambridge, Harvard University Press, 2003.
- LEMCHE, N. P., *The Israelites in History and Tradition*, Louisville, WJK Press, 1998.
- OLICK, J. K., V. Vinitzky-Seroussi y D. Levy (eds.), *The Collective Memory Reader*, Oxford, Oxford University Press, 2011.
- PFOH, E., "Arqueología, memoria religiosa y construcción de la identidad etnonacional en el Estado de Israel", *Pasado Por-Venir. Revista de Historia*, año 6, núm. 6, 2012, pp. 279-292.
- PFOH, E., *The Emergence of Israel in Ancient Palestine: Historical and Anthropological Perspectives*, Londres, Equinox, 2009.
- PRIOR, M., *Zionism and the State of Israel: A Moral Inquiry*, Londres, Routledge, 1999.
- SAND, S., *Comment le peuple juif fut inventé : de la Bible au sionisme*, París, Fayard, 2008.
- SAND, S., *Matai ve'ej humtza ha'am hayeudi?*, Tel Aviv, Resling, 2008.
- SAND, S., *The Invention of the Jewish People*, Londres, Verso Books, 2009.
- SAND, S., *La invención del pueblo judío*, Madrid, Akal, 2011.
- SAND, S. y E. Renan, *On the Nation and the "Jewish People"*, Londres, Verso Books, 2010.
- STOCKING, Jr., G. W., *Race, Culture, and Evolution: Essays in the History of Anthropology*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982.
- THIESSE, A.-M., *La création des identités nationales. Europe XVIII^e-XIX^e siècle*, París, Éditions du Seuil, 2001.
- THOMPSON, T. L., "Hidden Histories and the Problem of Ethnicity in Palestine", en M. Prior (ed.), *Western Scholarship and the History of Palestine*, Londres, Melisende, 1998, pp. 23-39.
- THOMPSON, T. L., *The Bible in History: How Writers Create a Past*, Londres, Jonathan Cape, 1999.
- WEXLER, P., "The Yiddish Evidence for the Khazar Component in

- the Ashkenazic Ethnogenesis”, en P. B. Golden, H. Ben-Shammai y A. Róna-Tas (eds.), *The World of the Khazars: New Perspectives. Selected Papers from the Jerusalem 1999 International Khazar Colloquium*, Leiden, E. J. Brill, 2007, pp. 387-398.
- ZERUBAVEL, Y., *Recovered Roots: Collective Memory and the Making of Israeli National Tradition*, Chicago, The University of Chicago Press, 1995.